

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
*Departamento de Psicología. B. Psicobiología y M.
de las Ciencias del Comportamiento.*

EDUCAR ES COMUNICARSE



José Luis Moya Palacios

Magisterio. Psicólogo Clínico. Psicólogo del Lenguaje. Máster en P. Sofrológica. Máster en Hipnosis Clínica.
Miembro de la <<American Association of Professional Hypnotherapists>>. Exprofesor A. Universidad de
Salamanca. Consulta privada. ExPsicopedagogo del E. M. de A. Temprana del M.E.C. de Salamanca.

**EDUCAR ES
COMUNICARSE**

ASPECTOS INTRODUCTORIOS:

Educar es sembrar y saber esperar paciente pero activamente.

“Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías: breve y eficaz por medio de ejemplos.”

Séneca

Educar no es fácil. Ante padres y educadores se abren infinidad de dudas, preguntas e inseguridades. Sin embargo en esta tarea no es suficiente el amor que todos los padres sienten hacia sus hijos, ni la experiencia que se posea, por rica que pueda ser ésta. Hijos y alumnos deben hacer su camino. Padres y educadores deben saber estar ahí, paciente y activamente, intentando, por todos los medios, *educar*, en el sentido etimológico de la palabra, (*educare*, conducir desde) acompañar al niño desde su yo actual, hacia la superación de sus limitaciones y potenciando sus posibilidades, para posibilitar un camino hacia su plenitud como personas. Uno de los aspectos (hoy preocupantes para profesionales de la educación y padres), es la comunicación. Conscientes de su trascendencia en la relación interpersonal satisfactoria, reflexionaremos desde la visión interior y dibujaremos algunos planteamientos para guiar y conducir al niño hacia las experiencias del contacto humano, hacia la adquisición de valores y la mejora de si mismo.

En el seno de la familia, las actuaciones de los padres, a veces llenas de buena voluntad, no favorecen el desarrollo armónico, equilibrado de los hijos.

En los centros educativos llegar a una buena comunicación con los alumnos no siempre es fácil. Desde ambos marcos se crean interrogantes ¿Qué es lo que nos pasa? ¿Por qué no podemos hablar con nuestros hijos? ¿Qué es lo que impide una buena relación pedagógica?

PAPEL DEL LENGUAJE

El hombre se relaciona con los demás a través del lenguaje, pero este no es el único medio, también están los gestos, las miradas, la expresión del rostro, los movimientos de las manos, la actitud del cuerpo...

Estos elementos físicos ponen de manifiesto actitudes, sentimientos, motivaciones que permiten una comunicación interpersonal.

Desde los primeros meses, el bebé es sensible y capta el tono de voz los matices e intensidades que adulto utiliza en su relación, generando una respuesta de sonrisa, afecto y comunicación visual.

La comunicación está guiada por los sentimientos, por la información que transmitimos y comprendemos.

La comunicación sirve para:

- Establecer contacto con las personas.
- Dar y recibir información.
- Expresar o comprender lo que pensamos.
- Transmitir nuestros sentimientos.
- Conectar emocionalmente con otros.
- Vincularnos o unirnos por el afecto.

¿CUÁLES SON LOS ERRORES MAS FRECUENTES EN LA COMUNICACIÓN CON LOS ALUMNOS E HIJOS ?

En Nuestra vida de contacto familiar y educativo, todos podemos haber cometido algún error con nuestros hijos o alumnos. No es un desastre, es lo normal cuando se trata de intentar educar todos los días. Sería diferente ser padres por un día, entonces, probablemente, fuéramos perfectos. Pero lo que realmente tiene valor es intentar educar, lo cual ya es mucho... y en educación, lo que deja marca, lo eficaz, es aquello que se hace todos los días, de modo sistematizado y razonadamente.

Si tras una reflexión nos preguntamos por aquello que no hago bien, y tratamos de poner remedio, habremos dado un gran paso hacia el entendimiento, hacia la ayuda y autorrealización de hijos y alumnos.

Estos podrían ser algunos de los errores más comunes dentro del aula y el sistema familiar:

- **El autoritarismo.** Para no perder el control de la situación se utilizan órdenes, gritos o amenazas (a veces encubiertas), así creemos obligar y doblegar al niño, al alumno, a la realización unidireccional de una actividad de una tarea.
Los modos autoritarios persiguen que el niño haga lo que el padre o el educador desea, sin tener en cuenta las características personales ni las circunstancias. El estilo educativo autoritario, ejercido de modo casi permanente, anula la personalidad del niño y conforma sujetos inseguros. No favorece, en absoluto la posibilidad de comunicación La sumisión es la base del juego. La obediencia es obligada. Su objetivo no es hacer una persona equilibrada y con capacidad de autodominio, sino una persona sumisa, sin voluntad, sin poder de decisión.
- **La permisividad.** El niño, cuando nace, no sabe qué está bien, que está mal, si se puede dar patadas a los objetos o tirar las cosas al suelo. El adulto intervine para educarle, indicándole comportamientos correctos: qué es bueno y aceptable y qué es socialmente malo. Si un hijo hace travesuras y los padres las permiten y no le corrigen, es probable esa conducta se repita y que el niño piense que no lo quieren, que no se preocupan de él intentando comportamientos desajustados para que le presten atención. Es necesario que adultos, educadores y padres, tracen muy claramente los límites del los comportamientos desde el primer momento. Un niño puede pensar: *“No entiendo porque se enfadan, solo juego a saltar encima de las camas, y siempre lo he hecho así”*
- **No escuchar.** Con suma frecuencia los educadores y padres se dirigen a los chicos por medio de conferencias o sermones, utilizando el *“deberías”* como palabra favorita. Parece que su experiencia es lo importante, el criterio educativo único. En base a ella actúan y pretenden enseñar al hijo, al alumno, sin importarles lo que les está contando, no escuchan lo que realmente el niño necesita, quizá solo hablar. *“Deberías estar contento con todo lo que tienes, yo a tu edad...”* Y el niño desconecta y puede pensar: *“Ya está con lo de siempre..”* *“Deberías saber que tu padre quiere lo mejor para ti, por eso deberías estudiar..”* Y el pensamiento del chico *“Ya me esta sermoneando lo que tengo que hacer”*. En ocasiones el pretendido “diálogo” adulto-chico es sólo un mero mecanismo de investigación de su mundo, sin intención de comprensión profunda y de conocer en verdad sus problemas.
A veces, nos quejamos de que nuestro alumnos e hijos no nos escuchan, y el problema es que en contadas ocasiones les escuchamos nosotros a ellos inicialmente. Se ha antepuesto el pensamiento propio, se impone lo que tienen que hacer, pero realmente escuchar... nunca.

Cuando se prescinde de la comunicación del otro tú, cuando las verbalizaciones son unívocas, en una dirección, se acaba perdiendo la posibilidad del diálogo, la motivación por la conversación.

- **Falta de coherencia.** Los niños se sienten bien cuando sus límites son claros y definidos, cuando sabe a qué atenerse y conoce las reglas del juego. Las actuaciones de los padres deben ser siempre en la misma línea; las reacciones educativas serán entonces predecibles ante cualquier acontecimiento. El estado emocional debería influir poco en las actuaciones con alumnos e hijos. La coherencia y unanimidad de criterios educativos, el mantener una misma línea de coherencia educativa, es sumamente importante. Si el padre dice *“se utilizan los cubiertos para comer”* la madre nunca mantendrá frente al niño que *“ lo importante es que coma”*.
- **Ceder después de decir no.** Cada una de las actuaciones frente al chico/ca debe ser muy sopesada previamente, sobre todo, cuando se utiliza el *“no”*. *El “no” es innegociable.* Cuando se afirma un *“no”*, es imposible la marcha atrás. La palabra dicha, debe ser cumplida y mantenida sin alambicamientos y flexibilidades inútiles, de lo contrario perderá crédito. Las palabras deben ser referentes fijos, no se puede hacer que un día valgan y se impongan y otro día no. Si los padres dicen *“no a la videoconsola por un determinado tiempo”* deberán mantener su actitud y criterio, toda vez que el niño, intentando regirse por el principio del placer, utilizará toda suerte de actitudes y comportamientos para intentar salirse con la suya. *El “no” pensado razonablemente y mantenido inflexiblemente hasta el final, también es educativo.*
- **Gritar. Perder los papeles.** A veces resulta cuasi imposible no perderlos frente a determinados comportamientos infantiles, reforzados por la permisividad. *“Perder los papeles”,* trampa en la que con frecuencia se cae por falta de control, supone un abuso de la fuerza y lleva a un deterioro de la personalidad infantil y su autoestima. *El niño se amedrenta por la presión de la “razón de la fuerza” y por los escasos recursos del adulto de “fuerza de la razón”.* Si el grito y los tonos altos de voz, son la forma habitual de relación con el niño, éste terminará acostumbándose, y cada día habrá que subir el tono, con lo cual el clima latente de tensión degenera en agresividad. Desde aquí, el paso al insulto, a la humillación y a los malos tratos carece de distancia.
- **Cumplir las promesas. Flexibilidad:** Es importante una coherencia personal y un equilibrio educativo. Promesas y privaciones deben ser realistas, fáciles de aplicar. Si no se cumplen la autoridad tiende a perderse y la conducta no cambia. Pero hay que ser razonablemente flexibles, no impulsivos y desmesurados. Un fin de semana sin juegos de videoconsola es fácil de cumplir, un mes posiblemente sea desmesurado. Por otra parte, no negociar nunca implica rigidez, tal vez, abuso de autoridad. El adolescente muy sensible a estos valores tendería al repliegue, a la incomunicación. Educadores y padres deben estar abiertos a cierta tolerancia a un principio de acuerdos consensuados y pactos trazados dentro del diálogo.
- **Exigir éxitos muy rápidos.** Padres y educadores deberemos aprender a manejar la impaciencia pedagógica y el afán de eficacia educativa. Todo proceso exige un tiempo de maduración y espera activa. Los niños no han nacido enseñados. Necesitan un tiempo de adquisiciones y aprendizajes.

ACTUACIONES QUE FACILITAN Y MEJORAN LA COMUNICACIÓN CON ALUMNOS E HIJOS.

Lo importante no es solo ser “superpadres” teniendo las necesidades materiales de los hijos cubiertas. Tanto en el marco familiar como en el académico, lo capital es ayudar a crear *vínculos afectivos* por encima de la relación.

El ritmo de vida, el sistema social hiperestimular, las prisas, la dedicación al trabajo y la actividad continuada, generan un cierto estrés y apresuramiento vital, que, imposibilita, la dedicación de tiempo, escucha y diálogo con los hijos.

El chico/ca busca mecanismos defensivos, necesita compartir, expresarse. Cada vez es más frecuente, como hecho social, el aislamiento frente al televisor, el ordenador o la profusa utilización del teléfono, el móvil los mensajes, los chat. Nuestros hijos necesitan comunicarse. Si el sistema familiar no potencia esta actividad, se genera un repliegue interior o una búsqueda de comunicación externa.

Se impone, por tanto, propiciar encuentros distendidos, momentos para compartir y comunicarse empáticamente, teniendo en cuenta que lo que decimos y cómo lo decimos es muy importante para todos, pero especialmente para la susceptibilidad de los chicos/cas.

Padres y educadores deberán ser cuidadosos y escrupulosos en la utilización del contenido de los mensajes, y las formas subliminales de los mismos: miradas, sonrisas, gestos,.

Algunas reflexiones pueden abrirnos el camino a la comunicación en autenticidad:

*** Saber escuchar activamente y con empatía.** Supone:

- Estar abierto a los sentimientos del niño, prestar atención real de forma continuada.
- Saber mirar a los ojos, reforzando sus formas expresivas.
- No ir al encuentro con prejuicios y posturas previas.
- Aceptar al chico/ca tal y como es.
- Asumir el problema o planteamiento en la profundidad con que se expresa.
- Adoptar distintos puntos de vista para afrontar los problemas.

A esta forma de escucha atenta, a esta capacidad de comprender y saber situarse en el punto de vista del otro, al aceptar sin reservas al otro se le denomina “*empatía*”.

*** Tener objetivos claros.** Para educar a los hijos, padres y educadores deben estar de acuerdo en unos pocos valores y objetivos; estos, deben ser especificados verbalmente con claridad y precisión. Actuar de acuerdo con ellos y revisarlos periódicamente ayuda en el camino hacia la asimilación de compromisos, respeto de normas y autodirección.

*** Aceptar a hijos y alumnos como son y como sienten.** Si ellos se sienten aceptados comprenderán que aunque no estemos de acuerdo con lo que dicen, hacen o plantean, les aceptamos por lo que son.

Esto posibilitará su confianza incondicional y siempre nos harán partícipes de sus pensamientos y de sus sentimientos.

No rechazar sus opiniones a priori, por disparatadas que nos parezcan. La tarea como padres es encauzar, dirigir, ayudar a ver caminos, no criticar injustificadamente, o pasar a ser jueces.

*** Confiar en los hijos.** Es una palabra clave. Para que una relación pueda ser positiva y favorecer un clima de comunicación, el chico debe tener confianza tanto en padres como en educadores. Esto no suele ser fácil si no hay modelos sociales auténticos que imitar o con los que identificarse. Lo que sobran hoy son prototipos desclasantes, contestatarios, libertarios, ácratas, hedonistas.

* **Crear un clima de respeto.** Toda comunicación se basa en el respeto y aceptación incondicional del otro tú.

* **Aprender a dialogar con ellos:** Dialogar no es imponer las ideas y la voluntad adulta. A través del dialogo padres, educadores e hijos se conocen mejor, comprenden, sobre todo, sus respectivas opiniones y su capacidad de verbalizar sentimientos.

Todo diálogo debe albergar la posibilidad de la réplica. La predisposición a recoger el argumento del otro y admitir que puede no coincidir con el propio es una de las condiciones básicas para que el diálogo sea viable.

Partir de diferentes planos de autoridad o rango no facilita el dialogo.

La capacidad de dialogar tiene como referente la seguridad de cada uno de los interlocutores.

El silencio es también un elemento del dialogo; da tiempo al otro a entender lo que se ha dicho y lo que se ha querido decir, permite interiorizar estímulos, mensajes, buscar una solución encontrar una respuesta apropiada.

Un dialogo es una interacción y todos deben tener tiempo para intervenir.

Centro educativo y marco familiar son un medio en el que se deben propiciar las bases para el encuentro comunicativo en autenticidad. Esto supondrá disposición, la búsqueda y acomodación a un tiempo oportuno elegido por todos.

* **El sentido común:** *A veces, es el sentido común el menos común de los sentidos.* El sentido común indica, gran parte de las veces, qué dinámicas se deben compartir y aplicar en cada momento con alumnos e hijos. En estos casos, se tendrá muy presente la meta, el objetivo último.

* **El Amor** hace que todas las técnicas sean aplicadas con calidez, con armonía, porque en educación, como en tantas facetas de la vida, lo que se requiere es tomar decisiones con sentido común sin alardes de sólo eficacia pedagógica. A veces, hay alternativas que pueden resultar dolorosas, pero se deben asumir porque lo que se busca es un sentimiento a largo plazo de satisfacción, de bienestar interior, tanto para educadores como padres e hijos. Educar desde la comunicación es un arte que también requiere tiempo y aprendizaje

BIBLIOGRAFIA

BELLIDO LOPEZ, CARMEN. (1983) Problemática en la comunicación padres-hijos adolescentes. Madrid. Narcea

BUELGA VASQUEZ, SOFIA, LILA MURILLO MARISOL.(1999) Adolescencia, familia y conducta antisocial: estilos de disciplina, comunicación, clima familiar. Valencia. C.S.V.

DOLTO FRANCOISE BAEZ, ALFREDO TRADUC.(1994) ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?. Barcelona. Paidós

DOLTO FRANCOISE BAEZ. (1998). Cómo educar a nuestros hijos? : Reflexiones sobre la comprensión y la comunicación entre padres e hijos. Barcelona. Paidós.

EGIA FERNANDEZ, JOSUNE. (1998) Cómo ayudar a solucionar los problemas de sus hijos. Madrid. Eos.

FLEMING DON. (1992). Cómo dejar de pelearse con su hijo adolescente: guía práctica para resolver los problemas cotidianos. Barcelona. Paidós.

FERRERÓS M^a LUISA . (2003) Pórtate bien. Barcelona Planeta.

IMBER- BLACK, EVAN. (1999) La vida secreta de las familias: verdad, privacidad y reconciliación en una sociedad del "decirlo todo". Barcelona. Gedisa.

NANCY SAMALIN. (1999) Con el cariño no basta. Barcelona. Ediciones Medici.

TIERNO JIMENEZ, BERNABÉ. (1993) Los problemas de los hijos. Madrid. Ediciones Paulinas.

TIERNO JIMENEZ, BERNABÉ. (2000) Saber educar. Madrid. Ediciones Temas de hoy.
VALLEJO-NAJERA, ALEJANDRA.(1997) La edad del pavo. Madrid. Temas de hoy.